

TEXTOS DOCENTS 73

TEORÍA DE LA POBLACIÓN

GRACIELA SARRIBLE

INDICE

PREFACIO: ¿Qué teorías de población?	3
CAPÍTULO 1: Introducción	9
1ª. PARTE: Teorías globales	
CAPÍTULO 2: Malthus	17
CAPÍTULO 3: Marx	31
CAPÍTULO 4: Otras teorías	39
CAPÍTULO 5: La Transición Demográfica	47
2ª. PARTE: Acerca de la fecundidad	
CAPÍTULO 6: El declive de la fecundidad	57
CAPÍTULO 7: Propuestas alternativas	69
3ª. PARTE: Miscelánea	
CAPÍTULO 8: La perspectiva de género	81
CAPÍTULO 9: Desarrollo y políticas de población	97
CAPÍTULO 10: Migraciones	107
EPILOGO	119
ANEXO: Prácticos	123
BIBLIOGRAFIA GENERAL (para consulta)	143

PREFACIO: ¿QUE TEORIAS DE POBLACION?

En la actualidad, hay pocos libros que se atrevan a tratar el tema de las Teorías de población, y al decir “atreverse” quiero decir exactamente osar, puesto que el tema provoca tanta desazón como incertidumbre entre los que se dedican a la población. Resulta difícil tratar un tema espinoso para la disciplina, un tema pendiente en la medida en que no ha sido resuelto.

La razón podría buscarse en la falta de acuerdo de los científicos en una teoría válida como explicación de las variaciones de la población, en relación con otras cuestiones eminentemente sociales. Además, las formulaciones sobre este tema están encuadradas en cada una de las ciencias sociales que les han servido de marco de referencia o de perspectiva. No existe un cuerpo teórico coherente y unívoco que puede responder a las cuestiones de población. En realidad, hay una serie de propuestas desde las distintas ciencias sociales, que tienen a la población como objeto principal de su enunciado.

En este sentido, resulta imprescindible aclarar qué se entiende por teorías de la población. Teorías que tienen a la variable población en su enunciado, hay muchas. Cuando en este texto se mencionan teorías de la población, se las entiende en un sentido restringido, en un sentido demográfico. Esto implica una serie de precisiones que se desarrollarán a continuación. La primera se refiere a la forma de abordar la población. La segunda hace mención del tratamiento técnico al que se somete a la variable. La tercera sirve para diferenciar el uso vulgar del uso académico y riguroso de los términos población y demografía. La cuarta representa una toma de posición y sostiene la no pertenencia de estas formulaciones a una sola ciencia social en particular.

I. ANTES DE LA PRIMERA TEORIA DE POBLACION

No es lo mismo hablar de lo social que de lo sociológico. Las teorías que se refieren a los individuos o a la humanidad o grupos de personas, son TODAS teorías sociales. La Historia del Pensamiento Social, de Salvador Giner (Ariel, Barcelona, 5ª edic, 1987) se inicia con los griegos, porque la filosofía griega ya planteó cuestiones sociales.

Sin embargo, cualquier historia del pensamiento sociológico comienza en el Siglo XIX y difícilmente se encuentren "antecedentes" en fechas anteriores. Agrade o no, Comte es el que puso nombre a la ciencia y consideró un corpus concreto para el estudio de la sociedad.

De la misma forma, podemos considerar las reflexiones sobre la población que comenzaron con los griegos, lo que no implica un tratamiento específico del problema ni una mirada particular de la cuestión.

La Demografía, como la Sociología, tuvo nombre muy tarde. Al principio se ensayaron nombres con connotaciones más empíricas como Aritmética Política (Petty, siglo XVIII). La primera idea que surgió acerca de la población tuvo como objetivo el fue control. No importaba la población en sí, sino el ejercicio del poder que necesitaba del control de la población (o de la sociedad, que en este caso sería lo mismo).

Se va a considerar como *Teoría de la población* aquella que trata de la población y de sus variaciones, en relación con variables externas a ella. Ello implica que:

1.1 no hay teorías exclusivamente demográficas, o no se han elaborado hasta ahora. Dicho de otro modo, no hay formulaciones abstractas que expliquen las variaciones de la población por razones intrínsecas (exclusivamente de la población) sin recurrir a otras variables sociales (económicas, culturales, religiosas) o de otra clase.

1.2. en el caso extremo contrario, tampoco se considerarán en este texto (salvo referencia colateral o crítica) aquellas teorías que incluyan la población como una variable más en un contexto, modelo o paradigma de una explicación sociológica o económica o de cualquier índole. Se estudian las variaciones y los cambios de la población. No a la población como un elemento más de un modelo global donde interactúan toda clase de variables y donde sus variaciones dependen exclusiva o principalmente de influencias o condicionantes de otra índole.

II. TEORIA DE LA POBLACION Y ANALISIS DEMOGRAFICO

Este planteo implica que las variaciones de la población han sido tratadas a través del Análisis Demográfico, y no con otra técnica o propuesta posible. Existen diferencias de perspectiva entre la Demografía de USA y la europea, pero otras fundamentales entre la Sociología de la Población y la mencionada técnica de *Análisis Demográfico*¹.

Aunque no se preste a confusión, también resulta conveniente aclarar qué es el Análisis Demográfico. Pressat, en su *Dictionnaire de Démographie* (Puf, París, 1979) lo define como una "forma de análisis estadístico adaptado al estudio de poblaciones humanas", agregando que no hacen falta muchos conocimientos matemáticos. Esta definición aclara un punto capital y es que la Demografía se aplica a los humanos. No importa cómo se reproduzcan los monos u otras especies. Se dedica exclusivamente a las personas. Si la Demografía animal es una contradicción en sí misma, la Demografía humana es tautológica por definición, porque no puede ser de otra manera.

Para diferenciar al Análisis Demográfico de otros análisis que incluyan variables de población, vamos a oponerlo, para distinguirlo a la mencionada "Sociología de la población", área especialmente desarrollada en España. La Sociología de la Población enfoca de una manera distinta el objeto de estudio, la población, y lo resuelve desde otra perspectiva. Relaciona las variaciones de la población con otras variables sociológicas. Es ante todo y esencialmente Sociología.

El Análisis Demográfico explica la población en un modelo no cerrado, pero que implica considerar las variables llamadas demográficas, en primer lugar. Las variables sociológicas o económicas o antropológicas le sirven, en una segunda fase, teórica y general, para insertar esas variaciones en una teoría general (que la Demografía no tiene). Esta forma de proceder está cambiando y se tiende a la integración de todas las variables, sean o no demográficas, desde el inicio de la investigación.

Como técnica, puede ser usada por cualquier científico social que la domine, sin necesidad de que su adscripción sea una o determinada. Sobre este problema, volveremos al tratar la pertenencia de la Teoría de la población a una sola o a un conjunto de disciplinas.

III. DISTINCION ENTRE EL OBJETO DE ESTUDIO Y LA DISCIPLINA

Otra aclaración necesaria e introductoria es el mal uso que se le está dando a la palabra "demográfica". En la medida en que los problemas de la población se están generalizando (o popularizando) se utiliza la palabra "demográfica" en sustitución de "población". Si lo social no es lo mismo que lo sociológico, lo demográfico es diferente de la población.

Lo demográfico es: 1. el tratamiento científico de los temas de población; 2. las variables o temas de la población tratados a través del análisis demográfico.

¹ Sobre las diferencias entre la Sociología de la Población y el Análisis Demográfico, está el artículo "Sociología y Demografía", en *Perspectiva Social*, (29, ICESB, Barcelona, 1990), por lo que aquí se harán las mínimas referencias al tema.

POR FAVOR, no es la Demografía la que está aumentando o disminuyendo SINO la población. La Demografía es la ciencia, el tratamiento científico y riguroso de un tema, no su objeto de estudio -que ha existido siempre-. El uso generalizadamente incorrecto no le otorga por ello validez. Los términos que científicamente se utilizan con contenidos específicos distintos de los vulgares deben ser usados correctamente.

IV. TEORIA DE LA POBLACION Y ADSCRIPCION

Por todo ello, nos referiremos a las teorías en la medida en que traten problemas específicos e intrínsecos de población y los relacionen con otras variables del contexto social, principalmente. El Análisis Demográfico implica una técnica. La Teoría implica una explicación global, por lo tanto abarcadora de un entorno más amplio donde no se pueden dejar de incluir otro tipo de variables.

No se va a hacer, en este texto, una exposición de las Teorías Económicas, porque está destinado prioritariamente a los estudiantes de Sociología y entiendo que no corresponde. Las teorías que impliquen una postura respecto de las variaciones de la población serán tenidas en cuenta. Los economistas, en la medida en que han sido los máximos exponentes de las Teorías de población han llegado a considerar, en algunos casos, a la Demografía como un territorio propio. Hay libros de Teorías de Población que consideran que se deben referir exclusivamente a las económicas, como si no existiera nada más, fuera de su disciplina. Es una apreciación endogámica, no necesariamente compartida por otros académicos.

Muchos científicos sociales hacen Demografía, desde su formación de Sociólogos o Historiadores. Los encuentros de profesionales que se dedican a los temas de población reúnen a personas formadas en variadas disciplinas. En común se tiene el deseo de aclarar o explicar, las variaciones de la población, el cambio en la pauta de sus componentes o de sus fenómenos específicos, llamados por ello “demográficos”. En este texto, el punto de vista será Demográfico, con todas las ventajas y limitaciones que ello implique.

V. A MODO DE ADVERTENCIA (DE LO QUE VIENE)

Las partes que conforman este manual están configuradas en función de los destinatarios principales, que son los estudiantes de la Licenciatura de Sociología. Ello implica que se han incluido estudios provenientes de la disciplina, en algunos casos, sobre todo para mostrar lo realizado. En mi opinión, es la única manera de que conste algo de la disciplina, ya que los sociólogos no han elaborado ninguna teoría de población de carácter global, de acuerdo con los parámetros con que se la ha definido precedentemente. Para no situarnos en un vacío total, se ha tenido en cuenta que podría contribuir a la formación de los estudiantes o a su información mínimamente; explicar algunos esfuerzos en este área temática. De todas maneras, propuestas, en el sentido de Wright Mills de teorías de alcance medio, si existen y constan en el apartado correspondiente.

Las teorías de la población pueden considerarse globales o particulares, según expliquen el todo o una parte. Las primeras corresponden a los esfuerzos de los primeros teóricos que intentaron desentrañar el devenir de la población y la relacionaron con otros factores, extrademográficos. Las teorías parciales priorizan un aspecto específico, un tema o una variable demográfica que se considera en relación a otros aspectos; normalmente en interacción con otras de distinta índole, desde las sociológicas, a las económicas, pasando a veces por las biológicas, sin olvidar las propuestas culturales.

El tiempo en que Europa comenzó a crecer de manera sostenida y permanente, el momento en que se tomó conciencia de que la sociedad incrementaba sus efectivos y ese proceso podía no tener fin, fue el instante en que Malthus formuló la primera teoría de la población y en concordancia con la sorpresa y la incertidumbre de la situación, fue tan aciaga como pesimista.

Después vino Marx, y presentó una interesante relación de la población con el empleo. Sus formulaciones son mucho más complejas y sus enunciados hacen pronósticos acerca del incremento de

la pobreza, o de la disminución relativa del capital variable. Lo cierto es que acertó al descubrir que la cantidad de personas que entran en la población activa no dependen exclusivamente del crecimiento natural.

Sin embargo, y aunque nos pueda pesar la injusticia, Marx resulta innombrable. De la primera propuesta de Malthus, de la que todos los autores de manuales en la materia, sin excepción se hacen eco, los textos pasan *directamente* a la Teoría de la Transición Demográfica, sin considerar a nadie más digno de mención. Lo más extraño es que la aportación de Marx ha sido incorporada, digerida y reivindicada por los neomalthusianos, de tal manera que sus enemigos demuestran la veracidad o validez de su propuesta general, aunque por supuesto sin mencionar al autor, ni reconocer su valía.

Con la Teoría de la Transición Demográfica también ha sucedido una cosa curiosa. Comenzó siendo revolución, lo que después se transformó en transición. Existen publicaciones francesas desde inicios del siglo donde se enuncia algo muy similar a la versión de postguerra, pero el mundo anglosajón no reconoce sino sus propias aportaciones posteriores.

Todavía esta propuesta se menciona. A falta de otras mejores o completamente satisfactorias, se la maquilla, inventando nuevas etapas para que pueda ir con los tiempos cambiantes o imprevistos, respecto de sus enunciados originales. Constituye el marco de referencia máspreciado de algunos demógrafos, porque lo consideran propio, frente a las aportaciones de otras disciplinas sociales.

Desde Malthus y prioritariamente hasta la Segunda Guerra Mundial, las explicaciones fueron globales porque intentaban presentar un panorama general de la evolución de la sociedad. La población estaba cambiando, como el resto de cuestiones sociales y había que postular en relación a qué elemento se verificaba esa alteración cuantitativa.

Lo mejor que tienen las teorías de población existentes son sus críticas a las limitaciones de las otras. Es justo reconocer, al menos en mi opinión, que no existe ninguna satisfactoria en la actualidad. O sea, que **“La Teoría”** está todavía pendiente de ser enunciada. En estas condiciones, lo mejor que se puede ofrecer, además de explicaciones parciales con grandes limitaciones e inconvenientes, es la demostración cabal de porqué las demás no sirven.

Si esto se tomara al pie de la letra, este manual no debería existir. Pero las políticas de población existen, el discurso mediático también. Según mi parecer sería necesario, entonces, exponer y criticar las teorías al uso, para que se pueda tener conciencia de lo limitadas que son las referencias teóricas de las propuestas empíricas que se llevan a cabo. Comprender las limitaciones de las teorías lleva a entender el fracaso de las políticas que se implementan en esta materia. Quizás ésta pueda ser una buena razón de su incapacidad para llevar a cabo los objetivos propuestos.

Dentro de las grandes teorías un lugar destacado corresponde a las propuestas económicas. Algunos teóricos de esta disciplina consideran que son los únicos que han dicho algo. Quizás sea cierto, pero no significa que sean los únicos que podrán decir. Los sociólogos, desde hace décadas, critican las limitaciones de los enunciados económicos por economicistas y claman al cielo por una formulación propia de su disciplina. Todavía nadie los ha escuchado o se ha atrevido a dar una respuesta. Evidentemente, no se ha encontrado.

En el terreno de las grandes teorías poco más se puede decir. Este no es un manual de Teoría Económica. Tampoco pertenezco a la disciplina. Recojo las críticas, fundamentalmente de demógrafos, porque aún basándose en resultados empíricos, contestan los enunciados teóricos. Los estudiosos de la población no han ofrecido ninguna alternativa válida, a mi entender; pero muestran acertadamente, las limitaciones de otras.

De todas maneras, considero un esfuerzo vano esa lucha por ver quién enuncia *La Gran Teoría*, cuando quizás no exista. Parece una pelea por la competencia de cada disciplina en lograr una única y exclusiva explicación desde la propia perspectiva. No sólo se ha intentado desde las ciencias sociales, los biólogos también han realizado esfuerzos, aunque no tan notables.

Este enfrentamiento sólo nos lleva al vacío en que nos encontramos ya que no se ha podido precisar de qué depende el futuro de la población, *nuestro propio futuro*. En vez de intentar lograr respuestas parciales, quizás el camino esté en la confluencia y la interdisciplinariedad en el enunciado. O también, como muchos abogan, la respuesta pueda ser plural; una serie de propuestas para aspectos puntuales del devenir de la población...

...Y esta es la razón de la segunda parte. Considerar los esfuerzos teóricos que se han realizado en función de un tema específico, intentando explicar lo que ha sucedido y especular sobre lo que también

sucedirá. El lugar de honor, hasta hace poco, se lo llevaba la fecundidad. Desde la última postguerra, este tema ha sido central. Ello significa que concentró la mayor cantidad de fondos privados, se incentivó su estudio, se hicieron encuestas mundiales; todo con tal de conocer qué la hacía variar. Y todavía estamos esperando saberlo.

Evidentemente, hay correlaciones que se han validado. Pero no siempre se puede modificar el contexto para que las cosas ocurran según los planes previstos. Si el mundo todavía crece a un cierto ritmo; es porque no se ha reducido la fecundidad, como los planes pretenden. Para algunos todavía se puede crecer en número porque la capacidad no ha llegado al límite, para otros ya hemos iniciado el período de catástrofe. Y todo por la fecundidad...

En honor a tanta preocupación y tanta trascendencia, se le han dedicado dos capítulos enteros. Por suerte, esta obsesión por el tema está disminuyendo y en la actualidad también se consideran otros aspectos de la población. Como hemos adquirido una conciencia global, eso le otorga un lugar preponderante a la migración internacional que pasa a tener la consideración de problema, o lo que es lo mismo de destino de fondos.

Otros aspectos y consideraciones escapan a la Teoría de la población para transformarse o en estudios empíricos o en problemas estrictos de cada disciplina. Los cálculos acerca del futuro siempre pertenecieron a la Perspectiva. Si ahora se llaman prospectiva, tampoco varía su intención. En esto, los demógrafos, sin ser pioneros, siempre han considerado una obligación hacerlo.

Desde Malthus hasta nuestros días, constituye una necesidad, o una obsesión, pensar en el mañana en términos de números. Al fin y al cabo, para eso sirve la teorización en materia de población, aunque ello sea una manera muy instrumental de percibirla. Pensemos cuál puede ser el futuro y si no nos gusta, intentemos que no ocurra, modificando las condiciones de partida que puedan cambiar el resultado previsto.

En el caso de estudios precisos, sobre algunos temas que aparecen históricamente relacionados con la población, parten de las constataciones empíricas acerca de la pobreza, de la marginación, de los conflictos o del racismo. Hay escritos de demógrafos sobre algunos de estos aspectos, pero se pueden considerar mejor como parte de la producción social en general, de las disciplinas consolidadas y no estudios de población en particular. En este terreno, por suerte, la Sociología tiene mucho que decir y lo está haciendo.

La tercera y última parte se podría titular *Miscelánea*, ya que la diversidad se antepone a cualquier idea de unidad temática. Lo de cajón de sastre resulta una denominación despectiva que rechazo porque implicaría un interés menor, y para mí, no lo tiene. Entre estas otras cuestiones, deben constar por derecho propio la perspectiva de género, la temática del desarrollo y las políticas mundiales como realización de todas estas teorías y las migraciones.

La perspectiva de género es una forma diferente de abordar cualquier tema de la ciencia social o de otras. Es una forma novedosa, porque reciente, de considerar los grupos de hombres y mujeres, sus desigualdades, sus respuestas, sus valores. Resulta especialmente interesante que los viejos temas tengan nuevas formas de presentación, nuevas lecturas.

En esta tercera parte también entran las migraciones y el desarrollo. Son temas importantes en sí, pero la producción académica o ha sido contradictoria o los aportes son discutibles; nada nuevo respecto a lo ya dicho, por otra parte. En el caso de las migraciones, las disputas con las visiones económicas continúan. Se han incorporado propuestas variadas, ya que la Economía no es la única disciplina que ha realizado propuestas para interpretar esta cuestión.

En el caso del desarrollo, los estudios sobre el pasado contradicen las previsiones o los planes propuestos, al considerar, muchas veces las consecuencias como condiciones previas. Este tema está integrado en el mismo capítulo que las referencias a las Conferencias Mundiales que comenzaron siendo exclusivamente de población y han terminado, coherentemente por serlo también de desarrollo.

El Epílogo resulta extremadamente breve. Consiste en una reflexión final acerca del cumplimiento de la hipótesis, incluida en la Introducción. La Bibliografía General ha sido seleccionada para que se puedan ampliar los temas o simplemente, consultar las referencias contenidas en el libro.

Mención especial merece el apartado de Prácticos. Dado que se trata de un Manual, de carácter eminentemente docente, para uso y abuso de los estudiantes universitarios, se debe contemplar, como mínimo, la posibilidad de realizar lecturas de textos, por razones prácticas. Es la forma más adecuada de completar el discurso y crítica de las Teorías.

El capítulo de Prácticos comienza con una exposición de los criterios de selección de las lecturas de cada tema, que se corresponden fielmente con los capítulos del texto. Están presentados y explicados, no resumidos; porque la función de este capítulo no consiste en ahorrar la lectura sino en estimularla.

La cuestión política ha recorrido todo el libro, porque a través de este discurso y de los mensajes o documentos de organismos internacionales se pueden vislumbrar todas las propuestas teóricas, válidas o no, periclitadas o vigentes.

La discusión acerca de si un texto de Teoría debería o no incluir la exposición de políticas, en este caso resulta superflua. Las Teorías de población tienen un correlato empírico evidente. Además, el texto se presenta como un análisis y crítica de las Teorías. Las referencias a políticas están basadas en la exposición de lo sucedido en las Conferencias Mundiales acerca del tema, no en cuestiones estrictamente pragmáticas. La trascendencia de las teorías depende de su aplicación política, reflexión polémica, que se aclarará en la Introducción, al plantear la hipótesis que da coherencia al libro.

Este texto es una puerta abierta a la reflexión. Para bien o para mal, no hay certezas. Seguramente, los acérrimos defensores de cada postura elaborarían un texto diferente. Pero no sería más que una defensa de la propia y un denostado descrédito de las ajenas. Quizás, con suerte, algún día habrá una o varias propuestas que puedan explicar mejor lo sucedido y prever con más exactitud que en la actualidad, lo que sucederá. Esperemos que así ocurra antes de que el futuro se nos eche encima.

De todas maneras, si este Texto sirve para que los estudiantes comprendan mejor lo que está sucediendo en el mundo y puedan construir una opinión propia, con más información, habrá servido a su cometido esencial, más allá de la superación o de la aprobación de la asignatura. También quiero dejar constancia de mi agradecimiento al estudiante anónimo que encontró errores en el texto. Algunos coincidieron con los que había detectado y otros son de su entera cosecha. He corregido la tercera edición aprovechando muchas de sus sugerencias.

A quién la haya interesado, espero que busque sus propias respuestas.

CAPITULO 1: INTRODUCCION

I. HIPOTESIS Y LIMITACIONES

Este texto tiene un objetivo pedagógico evidente, ya que se trata de un manual de curso universitario, pero también intenta demostrar algo; o sea, existe una propuesta que se quiere probar. En este caso, se desea poner en evidencia para que han servido las teorías de población más allá del mundo académico. Su correlato empírico reside en el respaldo a las políticas de población que se definen en organismos internacionales, tanto en los que participan las naciones como los pertenecientes a *lobbies* privados.

Por una parte, se encuentra el mundo académico, donde estas teorías se desarrollan y se aplican, a través de investigaciones precisas. Por el otro, está el mundo de la política de población, gobiernos, organismos, instituciones privadas, que tienen sus ideas, tanto como su ideología y propuestas de lo que está bien y está mal, acerca de estas cuestiones.

La trascendencia de las teorías puede ser diferente en cada uno de esos mundos, pero siempre por razones distintas. En el primero, hay que considerar su aportación y la importancia de los hallazgos, más allá del cumplimiento de las profecías. En el mundo “más real” de la política, tienen importancia en la medida en que respaldan medidas efectivas inspiradas en ciertos principios ideológicos, que se supone, nada tendrían que ver con el mundo académico.

La repercusión de una teoría depende de su posibilidad de aplicación en un marco político concreto. Por una parte, se encuentran las teorías que se han demostrado falsas como las de Malthus, que tienen proyección política hasta hoy porque sirven de respaldo o de marco a ideologías concretas. Por la otra, existen propuestas teóricas como las de Marx que se aplican hoy, pero de las cuales no se puede nombrar el autor o se lo ignora y que han sido apropiadas por opciones o grupos de presión o incorporadas a otras sin mencionar el origen.

La proyección de una teoría obedece a su implementación en políticas concretas en contextos determinados, no a su veracidad o capacidad explicativa. Al mismo tiempo, las opciones políticas necesitan de un marco teórico que las legitime y promueven la investigación en el sentido de que cubran sus expectativas de justificación.

El texto constituye un repaso por formulaciones, de cierto nivel de abstracción, que han repercutido de una u otra manera, más allá de su importancia en el mundo académico. También hay que tener en consideración que los fondos tienen criterios discrecionales de distribución y que se favorecerán aquellos temas u opciones que políticamente resultan convenientes.

Conocer las teorías de población, desde la primera propuesta malthusiana, implica poder discernir, en el marco del panorama actual las razones políticas de las probabilidades de que determinados hechos ocurran.

Un hecho muy particular en población, puede además, distorsionar la probabilidad de que las previsiones se cumplan. Si hasta el Siglo XVIII, la intervención del Estado era relativamente reducida, en adelante será creciente. Eso significa que no existen *cursos naturales de la población*. No se puede esperar, como en la naturaleza que las cosas ocurran de una determinada manera, justamente porque el hombre puede cambiarlas.

En la actualidad, será difícil discernir hasta donde no se cumplen las previsiones y hasta donde las intervenciones, no coactivas o forzosas, han provocado cambios buscados intencionadamente. Hay hechos deseados o buscados por la población y por los individuos que la componen, como mejor acceso a los servicios de salud. Hay otros rechazados, como las esterilizaciones sin consentimiento o las migraciones forzosas.

No se trata de especular sobre el futuro de la población. Tampoco de afirmar que las previsiones resultan sistemáticamente erróneas. Hay que considerar el elemento de intervención que cambia los acontecimientos. Desde la reducción de la natalidad hasta el control de las enfermedades, desde las migraciones hasta la ocupaciones forzosas de territorios y el desplazamiento de la población; los hechos políticos y las medidas que se toman intervienen para distorsionar o alterar el curso de los acontecimientos.

II. ANTES DE MALTHUS

Siempre hay un antes y un después de aquella persona que se la reconoce como el padre fundador de una disciplina o de una ciencia. En este caso, puede considerarse que Thomas Robert Malthus enunció lo que se podría considerar como primera teoría. En ella, se intentaba razonar y explicar las variaciones producidas en los efectivos de la población de un Estado, se enunciaba un futuro posible y se formulaban las medidas adecuadas (de carácter eminentemente moral) para evitar los grandes males previstos. Además de ello, se propuso una demostración empírica de la teoría.

Cuando se desea repasar los enunciados anteriores a Malthus, el libro de Overbeek (1974) resulta un texto fundamental, ya que recoge y sintetiza muchos de los autores clásicos que se refirieron a la cuestión de la población. Platón y Aristóteles plantearon el temor por el crecimiento ilimitado. En vez de la posterior alternativa poblacionistas - malthusianos (que se planteará a partir del SIGLO XIX, la polémica más importante, según Sauvy), la preocupación de los clásicos reposa en la cuestión del límite del crecimiento y acerca la población óptima. Como eran filósofos, sus planteos tenían carácter cualitativo, más que cuantitativo. Pensar hasta cuando crecería una población y cuál sería el resultado final en número, constituyó el dilema planteado por los clásicos. Fundamentalmente abstractos, no dejaron de formular cuestiones que posteriormente serían de relevancia en este tema. La idea de que existiría un momento límite, en el futuro, ya está presentes en ellos.

En el Código Hammurabi (2130-2088 A.C.) existen referencias a la bondad del incremento de la población. Una unión sin hijos permitía al marido tener una concubina. En la Antigüedad y mucho tiempo después, hasta que existieron pruebas físicas, la esterilidad era unilateralmente atribuida a la mujer. No se podía concebir la idea de que un hombre fuera estéril. De ahí, que el precepto de que todas las familias debieran tener hijos se podía ver alcanzado si se cambiaba a la mujer, única culpable posible de la falta de ellos.

En CHINA, existe una concepción política (imperial) de la población. No he encontrado textos de referencia en los trabajos sobre el tema, pero sí medidas políticas concretas. Se realizaban Censos distinguiendo nueve clases o categorías sociales. El subdirector de multitudes (que era el encargado) realizaba este recuento cada tres años y centralizaba los resultados. Parece que esta organización corresponde a la época pre-imperial (XI A.C.).

Si bien los clásicos griegos reflexionaron acerca de la cuestión y en Oriente, los Chinos tomaron medidas concretas, la primera propuesta teórica no se concretaría hasta finales del Siglo XVIII. Los antecedentes de la primera teoría son de dos órdenes, entonces. Por una parte, figuran las reflexiones acerca de cuestiones que después se plasmaron en conceptos precisos. Por la otra, se conocen medidas concretas referentes a la población que implicaban unos objetivos políticos, como también un tratamiento determinado de los colectivos.

Una teoría significa la relación de la población con otra cuestión que puede intervenir en su variación, contribuir o impedir, las alteraciones que de acuerdo con la formulación, deberían observarse. Ideas imprecisas acerca de la bondad o conveniencia para los individuos, como grupo, existieron, pero no fue hasta Malthus (o Lütken, si lo reconocemos como antecedente inmediato anterior) que se pudo concretar en una propuesta precisa.

A Malthus se le reconoce la primera teoría, pero es obvio que no comenzó de cero. Se puede decir, entonces, que ciertas ideas anteriores a él, fueron articuladas por este autor o le sirvieron para reflexionar sobre ello, aunque llegara a conclusiones dispares. Se establecerá un paralelo entre las que sean similares y las que resulten opuestas.

Las ideas que se atribuyen a la GRECIA CLASICA tienen puntos de contacto con las posteriores formulaciones de Malthus, a saber:

- en la consideración de un límite de la población,
- en la distinción de los ciudadanos en clases: el derecho a reproducirse debe ser de las clases superiores,

En cambio, se oponen en los siguientes planteos:

- el aborto se propone como método de control de la natalidad
- elaboran un concepto teórico de población estable (Aristóteles) sin referente empírico.
- a lo sumo se piensa en la ciudad como espacio, pero no hay correlación directa con otras variables.

Cuadro 1.1.

Cuestiones en torno a la población:
concepciones en Grecia clásica y Malthus

Cuestiones	GRECIA CLASICA	MALTHUS
límite a la pobl	sí	sí
clases con distintos derechos reproductiv	sí	sí
aborto como control	sí	no
Población estable	sí	no
otra variable	espacio: ciudades	recursos: alimentos

Según los estudiosos, de ROMA no se guardan escritos que se refieran específicamente a la cuestión de la población, como en el anterior caso de los griegos. Parece que no se consideró el tema, explícitamente. Sin embargo, las preocupaciones de la población existían y obedecían a razones militares (desplazamiento o eliminación de poblaciones hostiles). Los registros de sucesos (nacimientos y casamientos, primero) implicaban la pertenencia a un grupo social. Lo social y políticamente importante residía en el hecho de poder probar esa adscripción, en algún momento (por ejemplo, para ser libre o ciudadano romano, votar o ser elegido).

En Roma, como en China, habrá dos cuestiones fundamentales. Por una parte, la pertenencia a un grupo social que otorga privilegios. Por otra parte, las razones de la política imperial, de expansión. Por la primera, se hace necesaria la inscripción, si es posible en el momento del nacimiento, para poder asegurarse el mismo lugar en la sociedad que los predecesores. Por la segunda, se hace necesario conocer a los otros pueblos para poder dominarlos. El número representa una cuestión crucial cuando se trata de elaborar estrategias de carácter militar.

En la EDAD MEDIA, en el espacio de la Europa católica, las cuestiones de población se inscribían en un contexto religioso¹. Así, el abate Expilly que intentó recolectar estadísticas sobre su parroquia y sobre el movimiento de la población fue condenado. La sola idea de que cada persona era un número y todas eran iguales (idea muy democrática y muy tardía en la historia de la humanidad), lo llevó a la condena y a la reclusión (puede haber sido excomulgado).

En la Edad Media, los grupos eran comportamientos estancos de los que rara vez se salía. Se nacía y se moría en ellos. Así que nada más fácil que contar cada uno como algo diferente. Los nobles, tenían que tener un buen registro por razones patrimoniales. De ahí, salía el clero jerárquico. Los artesanos tenían registros propios y controlaban también la entrada en la profesión de los aspirantes, que eran hijos o cuñados. Los pobres eran contados con los otros bienes que poseían las clases patrimoniales.

Las guerras, a las que se otorgó el carácter religioso, como las cruzadas o la Reconquista en la Península Ibérica, también promovieron registros distintivos por religión. Pertenecer a la comunidad

¹ Salvo la posterior mención a los Incas, carezco de la información suficiente para hablar de otros continentes. De todas maneras, este capítulo se refiere sólo a cuestiones o enunciados previos a la primera teoría.

católica pasó a ser obligatorio, después de 1492, con la expulsión de los judíos. El registro de bautismos permitía garantizar la “pureza de sangre” que no era otra cosa que la misma creencia religiosa después de varias generaciones, todas las que se pudieran demostrar.

Se debe tener en cuenta que los Registros Parroquiales se desarrollaron sobre todo para distinguir a los católicos de los reformados (que tenían en secreto sus propios registros). Sirvieron con fines políticos para la elección de cabildantes que debían ser “cristianos viejos y de limpio linaje”.

Otras formas de recuento, por otras razones, convivieron con las de clase y las políticas. Las impositivas resultaban centrales en aquellos Estados organizados a través de los impuestos patrimoniales, se entiende que a los comerciantes, artesanos y todo aquél que pudiera aportar ingresos a las arcas del gobierno.

La república Veneciana (que era una república mercantil) realizaba recuentos a partir del siglo XI con fines impositivos. Existen estudios sobre el Catastro Florentino (Siglo XV) que tenía el mismo objeto. Persiste la idea de distinguir a las familias en categorías según su riqueza. Sus propuestas fueron relativamente modernas ya que tenían incluso en cuenta la salud y por tanto, la capacidad de trabajo de las personas integrantes del hogar. Reflejaban explícitamente en el censo a los minusválidos, que impositivamente tenían otro tratamiento.

En la América precolombina, los INCAS también tenían ideas muy precisas sobre la población. El casamiento era obligatorio, la idea de reproducción de una familia era paralela a la idea de riqueza. Las personas podían elegir pareja libremente hasta una cierta edad, superada la cual se le asignaba otra persona. Existían migraciones forzadas de ciertos pueblos conquistados, si habían presentado mucha resistencia.

La organización del Estado era básicamente centralizada, lo que significaba decidir cuestiones sobre todos los territorios y sobre los habitantes de esos territorios. Era la época en que se cultivaba manualmente y la cantidad de brazos que podía aportar una familia aumentaban su riqueza. La distribución de tierras también se realizaba en función del número de personas que cada grupo tenía.

Sojuzgar a los pueblos sometidos después de una guerra, ha constituido una necesidad de cualquier Estado imperial expansivo. Eso significaba reducir, en la medida de lo posible, las probabilidades de conflicto o reacción por parte de los vencidos. Entre las medidas, por ello se incluyeron los desplazamientos de las personas a otros lugares. El desarraigo y la mezcla con otras tribus que favoreciera su integración mermaba la capacidad de respuesta de esas comunidades.

Todas estas cuestiones, aunque su base fuera estrictamente empírica, quizás contribuyeron a las reflexiones del primer autor de una teoría. Se puede establecer un paralelismo entre los aspectos señalados y aquellos que volveremos a encontrar en Malthus, a saber:

1. La idea de CLASES. En la sociedad, no todos son iguales. Se cuentan aparte las personas pertenecientes a los distintos grupos. No todos tienen los mismos derechos. Dependen de la categoría de pertenencia.

2. Necesidad de limitación de los otros. A pesar de que la mayoría de los pueblos desarrollaron propuestas francamente poblacionistas, cuando se trata de los otros (extranjeros, bárbaros) siempre es mejor reducirlos, controlarlos.

3. Idea política de la población. Los recuentos y los registros surgen como necesidades políticas y sociales; el número de hombres, por razones militares; la categoría de la familia (producción) por razones fiscales. Existe una idea de control desde arriba, según los diversos objetivos del Estado.

EN SINTESIS, estas ideas no forman necesaria o exclusivamente parte de las teorías de población. Pueden pertenecer a cualquier ciencia social o mejor aún a ciertas plataformas políticas. Se destacan en este apartado porque Malthus va a recogerlas, articularlas e integrarlas en la primera teoría de la población, que todavía tiene vigencia.

La EDAD MODERNA y los FISIOCRATAS.- El Mercantilismo implica la consolidación económica de la monarquía absoluta. Comienza con el Renacimiento y finaliza con la Revolución Francesa. En este marco económico expansivo, la idea de la población era similar a la del crecimiento económico. Si la población y la riqueza van juntas, entonces más de una, más de otra.

En el marco de políticas coloniales, imperiales y necesariamente expansivas, cada uno trata de dominar a los otros y necesita de muchos hombres para la guerra. Se postula que el número de súbditos está en relación con la riqueza del Reino. Se buscan ejemplos. A nivel empírico, la poblada y próspera Holanda parece representar el ejemplo a seguir. La falta de personas en Castilla (que partían al Nuevo

Mundo) pretende ilustrar la situación contraria. Evidentemente, con los recursos de la época apenas si se tenía en cuenta el número de habitantes en cada recuento, que tampoco eran frecuentes ni regulares. El primer Censo en España, llamado del Marqués de Floridablanca, tardó años en concretarse.

Giovanni BOTERO (1540-1617) que escribió *Ragione di stato* y *Delle cause della Grandezze e Manifigenza della Citta*, puede considerarse como uno de los antecesores de Malthus. Relacionó el crecimiento de la población con factores demográficos y extrademográficos. Por una parte, la capacidad reproductiva. Por la otra, la necesidad de alimentos o capacidad de producirlos. Pero sus ideas se basaban en la reproducción de las personas como en la reproducción de los bienes que esas personas consumirían. Todo era susceptible de ser contado y todo crecía en las mismas condiciones.

ESPAÑA. Las recomendaciones a los gobernantes durante el Siglo XVIII son francamente poblacionistas, en consonancia con las ideas imperantes. Ya en el Siglo XVII, se había advertido sobre la despoblación como primera causa de la decadencia española.

Capmany (en 1792) afirmaba:

"La población de un país es una de las reglas más sencillas para juzgar de la bondad de su constitución. Cuando la despoblación crece, el Estado camina a su ruina; y el país que aumenta su población, aunque sea el más pobre, es ciertamente el mejor gobernado".

Las ideas presentes en este autor, pueden sintetizarse en los enunciados siguientes: 1. el poder del Estado es directamente proporcional al número de su población; 2. este número depende de la acción de gobierno; 3. crece o decrece según la buena/mala administración.

En CONCLUSION, se puede considerar que algunos de los principios o ideas que más tarde desarrolló Malthus, ya estaban presentes en los textos o en recomendaciones para la mejora de las administraciones de la época anterior. En otros casos, se toman medidas concretas en referencia a la población, siempre para favorecer su crecimiento.

Las cuestiones en común son las siguientes:

1. Relación del crecimiento de la población con los recursos alimenticios.
2. Tener en cuenta el crecimiento-limitación por razones políticas.
3. La intervención del Estado no sólo es deseable, sino posible y efectiva.

III. LUTKEN, IDEAS QUE LUEGO DIFUNDIÓ MALTHUS

Arild Saether descubre para los legos un antecesor directo de Malthus, por sus ideas, por sus posiciones antipoblacionistas y por muchas coincidencias doctrinales y conceptuales con el famoso autor. En un artículo publicado en *Population Studies* (1993, 47, p 511-517) intitulado "Otto Diedrich Lütken, 40 Years Before Malthus?", expone las sorprendentes coincidencias que hoy se pueden constatar, a posteriori, entre los dos autores del Siglo XVIII.

Según Saether, Lütken proponía teorías e ideas muy similares a las de Malthus, años antes, sin la formulación matemática, pero con el mismo espíritu de control y el mismo miedo al crecimiento. Sin embargo, Lütken en comparación con Malthus, resulta más liberal y menos pesimista.

En 1758, fue publicado en la *Denmarks og Norges Oeconimiske Magazin* un artículo de Lütken sobre la relación entre el número de personas, la felicidad y la posibilidad de un Estado floreciente. Desde el título se hace alusión a las principales preocupaciones de los fisiócratas de la época, pero la posición resulta antitética. El autor se interrogaba si los habitantes del mundo serían felices cuando un gran número de personas no pudieran mantenerse, o sea, se muriera de hambre por falta de alimentos.

Para Lütken, clérigo protestante y líder del movimiento pietista, la frase bíblica "Creced y multiplicaos" no se podía entender sino en un contexto limitado. Esta multiplicación no debía, según Saether nos explica acerca de Lütken, mantenerse sin límites. En el libro que publica en 1761, existen ideas que configurarían una teoría de la población, tal como se la puede entender hoy, pero sin referencias empíricas, pruebas o comprobaciones de ninguna clase.

Durante el Siglo XVIII la actitud poblacionista estaba extendida, incluso el hermano de Lütken la compartía. La idea de que más población era saludable y representaba un beneficio para el Estado era corriente en Holanda e Inglaterra, que constituían los ejemplos de referencia citados comúnmente.

Lütken, en cambio, argumenta en contra de la teoría mercantilista en lo que respecta a la población, fundamentándose en que ese punto de vista, que la bonanza de la población y de la economía iban juntas, no estaba basado en una relación causa efecto.

Al igual que Malthus, va a considerar que el crecimiento de la población tiene por límite el consumo de los recursos, que también aparecen materialmente limitados. En esa medida, antes que Malthus, va a afirmar que los alimentos disponibles determinarán el número de personas que podrían sobrevivir con ellos. Al igual que Malthus, este pastor estima que las personas tendrían niños mientras nadie les advirtiera de los peligros que esto podría provocar o de las consecuencias de un exceso.

La clasificación de las medidas a tomar en Lütken se parecen mucho a las posteriores de Malthus, al considerar como preventivas la pólvora (o lo que es lo mismo la matanza que ésta provoca en una guerra) y el crecimiento de las enfermedades. Pero agrega, con mucho tino, la emigración a las nuevas colonias de América; lo que implica reconocer el alivio que confiere el trasvase de la población europea a otros territorios, para los propios europeos.

Lütken también estima que su país, Dinamarca, no tiene suficiente población. El peligro del crecimiento como siempre radica fuera, en los otros. Propone que se casen aquellos que las normas consuetudinarias impedían hacerlo, para que pudieran procrear e incrementar el número de la población. Hay que considerar que un pastor no puede sino apoyar la procreación dentro del matrimonio. Auspicia el casamiento de tres colectivos: los soldados, los granjeros que todavía no habían accedido a la tierra y las viudas.

Una diferencia sustancial con Malthus reside en la no consideración de perspectivas, ni en especulaciones de largo plazo. Lütken no hace estimaciones acerca del futuro. Tampoco establece ninguna analogía entre los animales y los hombres, ya que sólo los últimos podrían incrementar la comida disponible.

Tanto Lütken como Malthus abogan por medidas que pudieran alterar el crecimiento de la población. El primero, desde un punto de vista cristiano y caritativo, considera que es mejor prevenir los excesos que alentar o permitir un posterior exterminio. En el segundo, su condición de pastor lo sitúa frente a una súplica porque la gente no sufra, aderezada con la condena y culpabilidad de las situaciones que humanamente se generan. De todas maneras, ambos ven en la propagación de la muerte, una solución a lo que estiman como exceso de número.

Según Saether, el desprestigio en que cayó Lütken se debió a sus posiciones respecto a la agricultura de su país, que fue considerada por el pastor como inmejorable, por el excelente nivel de su época. Era de las más avanzadas de la época, pero parece hoy sorprendente que una persona que se dedicaba a la publicación de ensayos no pudiera siquiera imaginar que el progreso técnico también beneficiaría este campo.

En resumen, Lütken anticipó muchas de las ideas de Malthus. Sobre todo, fue contra la corriente poblacionista de la época, considerando la posibilidad de un mal derivado del número de la población a consecuencia de un exceso. Sus ideas no cuajaron, quizás por falta de referente empírico, quizás porque su discurso era excesivamente moral o quizás porque se anticipó demasiado a su tiempo. Pocos años después, Malthus triunfaría con un discurso parecido, aunque el contexto de la sociedad inglesa fue más receptivo a sus propuestas que a las de su antecesor directo lo fueron los daneses.

BIBLIOGRAFIA

BAUDIN, Louis, El imperio socialista de los Incas, Edic Rodas, España, 7ª edición, 1972.

BOGUE, Donald J. (1993) "How Demography was Born", Demography, vol 30, nº 4, USA, 519-521.

BOSERUP, Esther (1984) Población y cambio tecnologico, Crítica-Grijalbo, Barcelona.

CAGIANO DE AZEVEDO, Raimondo (sin fecha) "Population Theories: The present Situation", University G. D'Annunzio, Faculty of Economics, 19 p.

DUPAQUIER, Jacques et Michel (1985) Histoire de la Démographie, Perrin, Paris.

HOHENBERG, Paul M. y Lynn Hollen Lees (1987) The Making of Urban Europe, 1000-1950, Harvard, USA.

OVERBEEK, J (1974) History of Population Theories, Rotterdam University Press, Nederland.

SAUVY, Alfred et alliis (1972) Historia del control de nacimientos, Península, Barcelona.

SAUVY, ALfred (1987) La máquina y el paro: empleo y progreso técnico, Espasa-Calpe, Madrid.